

V SEMANA DE PASCUA

YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

La institución de los apóstoles que vieron la necesidad de llamar al segundo grupo definido como el de los siete diáconos (7), es importante en la Iglesia naciente para hablar de ministerios definidos. La palabra es “diaconía” que se define como servicio, asistencia y ministerio. Se hace referencia a los hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y llamados al servicio de las viudas y los pobres, ya que los apóstoles no tenían el tiempo para atender estos grupos. Esto hace que la Iglesia en sus inicios sea fecunda en vocaciones sacerdotales y aumento de fieles, serían los primeros frutos de la gracia del Espíritu Santo.

Tres palabras que nos sitúan en el camino de seguimiento de Jesús, yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy, nos recuerda el encuentro entre el Señor y Moisés en el monte Sinaí. Los discípulos no comprenden las palabras de Jesús, de ahí la pregunta de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?

1. Seguir su Camino

El Señor se presenta como el camino al Padre, el único camino de salvación. En el texto de Isaías 54,2-3 nos dice: “ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredarán naciones, y habitará las ciudades assoladas”. Es la gran promesa del señor. Los apóstoles no entendía con profundidad lo que Jesús estaba enseñando; de ahí la pregunta de Tomás: señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podremos saber el camino? (Jn 14,5). Cuando uno en la vida confía, suelta es más libre, es feliz. Jesús vino a mostrar el camino que nos lleva al padre, se ha mencionado la puerta como el camino de salvación. Todos debemos abrirnos al misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros.

2. Encontrarnos con la Verdad

La única verdad está en Jesús, no es una verdad del conocimiento, es la verdad revelada, es Jesús que se presenta como la verdad. Él es la verdad porque con su venida al mundo se muestra la fidelidad de Dios a sus promesas, y porque enseña quién es verdaderamente Dios y cómo la auténtica adoración ha de ser en “espíritu y verdad” (Jn 4, 23). Poncio Pilato no entiende cuál es la verdad, “la verdad está frente a Él y no es capaz de ver el rostro de la verdad...la verdad no se aferra como una cosa, la verdad se encuentra. La verdad es un encuentro con una persona” (Francisco, 15 de Mayo de 2013). Pienso que la verdad es una búsqueda continúa y perseverante, por eso el encuentro con Jesús es muy importante, no podemos poseerlo, es un encuentro entre un “yo” y un “tú”, que va creciendo en el amor, no está dado, cada día que pasa tenemos muchas posibilidades de encontrarnos con muchas personas, pero con Jesús son verdaderos momentos de crecimiento espiritual, en todos los momentos que tengamos desde una oración simple de confianza, hasta una liturgia bien vivida y celebrada con toda la comunidad puede significar un cambio de vida o una transformación de vida.

3. Abrazar la Vida

El evangelio de san Juan nos dice: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". San Juan (15, 12-17). Jesús es la vida porque desde toda la eternidad está junto al Padre y mediante su gracia nos hace partícipes de esta vida divina en el evangelio según san Juan, Él nos dice esta es la vida eterna que te conozcan a ti único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado. (Jn 17,3). Debemos abrazar la vida, renunciar a la cultura de la muerte, de la violencia y de todo lo que atenta la vida, en últimas abrazar la cruz es abrazar la vida en abundancia que nos da Jesús.

CAMINO SINODAL

Ser discípulos-misionero es seguir a Jesús por su camino que nos propone, no es fácil, tiene sus complicaciones y dificultades, pero se puede hacer si perseveramos en

este caminar de fe, no estamos solos, siempre tenemos a alguien que nos acompaña en este camino, es Jesús el Maestro que nos guía y quiere lo mejor para nosotros, encontrar la verdad es encontrarnos con Jesús y abrazar la vida es aceptar que nacimos para “dar” más que recibir la vida en abundancia. Jesús abrazó la cruz y la sigue abrazando cuando cada uno de nosotros quiere ser como Él. ¿Qué descubren los discípulos del camino la verdad y la vida? Lo que en últimas van a descubrir es el verdadero sentido profundo de su misión, vino Jesús a mostrarnos el camino, la verdad y la vida. Nosotros en este camino sinodal debemos identificarnos con esta misma misión.